

## Capítulo 134 - La edad es solo un número

"Mmmphh~ Nnmhh~"

Los gemidos apagados resonaron suavemente a través del pasillo tenuemente iluminado del Palacio del Placer, las paredes doradas absorbieron los sonidos como el secreto de un amante.

Me quedé allí, con la espalda apoyada contra la fresca piedra revestida de seda, mientras mis sentidos agudizados captaban cada vibración sutil.

Mei estaba de rodillas frente a mí, su figura curvilínea presionada cerca de mí, su cabello oscuro cayendo en cascada sobre sus hombros mientras chupaba mi polla como una aspiradora: caliente, pegajosa, suave como una aspiradora de malvaviscos.

Sus suaves labios se sellaron alrededor del grueso y venoso eje, deslizándose hacia arriba y hacia abajo en sorbos rítmicos, sorbo, sorbo , su lengua girando a lo largo de la parte inferior mientras una mano ahuecaba suavemente mis pesadas bolas, masajeándolas con cuidado.





Feng se aferró a mí como un koala, su voluptuoso cuerpo de MILF envuelto alrededor del mío, sus piernas enganchadas alrededor de mi cintura mientras la sostenía por sus regordetas nalgas.

Mis dedos se hundieron en la carne suave y fértil, apretándolos y separándolos lo suficiente para hacerla gemir contra mi boca.

Nuestro beso fue profundo, hambriento, nuestras lenguas se enredaron en una danza desordenada, su aliento caliente y entrecortado mientras yo reclamaba sus labios.

Ella gimió dentro de mí, el sonido vibró a través de mi pecho, sus enormes tetas aplastadas contra mi torso, sus pezones duros frotando contra mi piel con cada cambio sutil.

Sorber... sorber... glck...

Los sonidos húmedos de abajo se mezclaron con el chasquido de nuestros labios separándose mientras finalmente me separaba de Feng, ambos respirando con dificultad.

Un fino hilo de saliva conectó nuestras bocas por un momento antes de romperse.

Ella me miró con esos ojos azul pálido, llorosos y entrecerrados, sus mejillas sonrojadas por la intensidad.





"Ahora dime", dije, mi voz baja y áspera, todavía sosteniendo su trasero firmemente mientras Mei continuaba su trabajo abajo, su boca ahora se movía más rápido, los sorbos se convertían en suaves arcadas mientras me tomaba más profundo, sorbo, glck, "¿qué pasa con esa cosa de la edad?"

Feng parpadeó, intentando concentrarse a través de la neblina de excitación. Su cuerpo temblaba en mis brazos mientras mis dedos le masajearan las nalgas. Hizo una ligera mueca; la presión le transmitía una mezcla de dolor y placer.

"Mi edad se detuvo a los 40. Así que, naturalmente, mi cuerpo, por mucho que rejuveneciera, conservaría las características de ese yo".

Hice una pausa, la comprensión me golpeó aún más debido al fuerte apretón de los dedos de Mei sobre mis bolas, doloroso pero relajante como si fuera un mango que al chupar y apretar le permitiría obtener un poco de pulpa dulce.

Por supuesto, lo había olvidado o, más precisamente, no me importaba.

En este mundo, la edad tenía dos caras: biológica y cronológica.

El reloj biológico se congeló en el punto de ruptura, bloqueando el cuerpo en su estado primario, pero los años cronológicos se acumularon como pergaminos olvidados en una biblioteca.



Explicaba sus voluptuosas y maduras curvas (los pechos grandes, las caderas anchas, ese embriagador encanto de MILF) a pesar de su brillo juvenil.

Y así como no me importaba nada acostarme con mis esposas sin una pizca de vergüenza, hacer tríos casuales y obsesionarme con los números me parecía inútil.

Nosotros éramos cultivadores; el tiempo se sometía a nuestra voluntad, no al revés.

"¿Cuándo dejaste de envejecer?" pregunté, mientras mi pulgar recorría la curva de su nalga, presionando justo lo suficiente para hacerla retorcerse.

"Hace unos 300 años", susurró con voz entrecortada y ojos parpadeantes mientras mi tacto enviaba chispas a través de ella.

Miré a esta hermosa mujer en mis brazos (su piel pálida brillando con una leve capa de sudor, sus enormes pechos subiendo y bajando con cada respiración) y sentí una oleada de deseo puro.

Sin previo aviso, le separé las nalgas, abriéndolas bien, el estiramiento repentino la hizo gritar de dolor.





—¡Ah! ¿Qué haces? —gritó, con una mezcla de sorpresa y excitación en su voz. Sus ojos llorosos se clavaron en los míos mientras su cuerpo se arqueaba contra mí.

Sonreí, inclinándome para capturar su labio inferior entre mis dientes, mordiéndolo suavemente antes de tirar hacia atrás con un tirón.

Se le escaparon sonidos calientes y entrecortados —ahh... mmph— mientras yo mordisqueaba y chupaba, nuestros labios rozándose en roces provocativos.

—Sólo quería escuchar tus gemidos —murmuré contra su boca, con voz ronca.



Ella gimió, las lágrimas brillaban en sus pestañas, su cuerpo temblaba en mi agarre.

"¿Por qué?" preguntó, su voz pequeña y vulnerable, incluso mientras su coño se apretaba contra mi abdomen, el calor húmedo delataba su excitación.

"Tú eres quien debería decir por qué..." comencé, pero un profundo gemido me interrumpió.

"Urgh..." Un repentino gemido proveniente de mi pene hizo que mis palabras se disolvieran como lo estaban haciendo mis bolas en ese momento.

Separándome un poco de Feng y agarrándola de las caderas para alejarla un poco, miré hacia abajo desde arriba y vi a Mei, su rostro inocente inclinado hacia mí con ojos llorosos, una de mis bolas completamente envuelta en su cálida boca.

Ella chupó suavemente, su lengua girando alrededor de la piel sensible mientras su mano sostenía mi polla palpitante, acariciándola lentamente.

La vista era obscena: sus mejillas hinchadas por haber recibido fuertes bolas, sus labios estirados alrededor del pesado saco, sus ojos brillando con lágrimas mientras su nariz se contraía como si tratara de recordar el olor de mi pene.

"Sabes, Mei", gruñí con voz ronca por la aprobación, "eres la mejor en eso".

Mei sonrió alrededor de mi bola, sus ojos se arrugaron de felicidad, antes de redoblar sus esfuerzos (sorber, mmm), chupar y lamer mientras su mano bombeaba mi eje, haciéndolo contraerse y gotear pre-semen sobre sus dedos.

Los celos de Feng se intensificaron visiblemente; sus pálidas mejillas se sonrojaron al ver trabajar a Mei. Me devolvió la mirada, con la voz teñida de un puchero.





Dejaste de envejecer a los 70, hace 200 años, ¿verdad? Así que eso significa que eres más joven que yo.

Parpadeé, procesando sus palabras y luego me reí internamente.

Estaba pensando demasiado, distorsionando los números para que encajaran con cierta inseguridad.

Pero en este mundo, la edad era sólo una etiqueta; el poder y el deseo triunfaban sobre todo.

Así como no me importaba destruirlos a todos juntos sin vergüenza, obsesionarme con los años me parecía ridículo.

Éramos eternos, nuestros cuerpos preparados según nuestros niveles de cultivo hasta que no llegamos al cuello de botella y aún así el envejecimiento se ralentiza varios años como la pensión de jubilación.

Como si leyera mis pensamientos, surgió un recuerdo de mi adolescencia en el viejo mundo, cuando solía masturbarme a diario, un secreto que valía la pena compartir, mientras le decía: "Déjame contarte un secreto".

Feng parecía curiosa, pero quería decírselo no con palabras, sino mostrárselo con acciones. Concentré mi afinidad con la naturaleza, invocando un control sutil sobre las Vides de Mei, tomadas prestadas a través de nuestro vínculo.



Se deslizaron desde el suelo y se enroscaron alrededor de las piernas de Feng antes de desgarrar la cuerda de su túnica inferior con fuerza precisa.

La tela se rasgó debajo de su coño, exponiendo sus pliegues resbaladizos ocultos por bragas delgadas como una cuerda debido a la vulva hinchada de ella al aire fresco.

—¡Ahh! Mei, ¿qué haces? —gritó Feng, con los ojos abiertos de par en par por la sorpresa, asumiendo que era obra de Mei.

Mei hizo una pausa en su succión, liberando mi bola con un sorbo húmedo y miró hacia arriba inocentemente.

Pero sin dejarla hablar, le dije a Feng.

"Fui yo."

La sorpresa de Feng se acentuó, su mirada se dirigió a mí al comprender. Pero antes de que pudiera hablar, apreté mi polla contra su coño expuesto, la gruesa cabeza rozando su entrada, provocándola al ver lo esponjosos que eran los pliegues hinchados de su coño al abrirse y envolver la punta de mi pene.

"¿P-por qué... yo... yo?" Sus palabras tropezaron en su garganta mientras temblaba en mis brazos, su contracción vaginal







claramente resonando en la cabeza de mi polla como si quisiera chupar pero no tuviera nada más que aire vacío.

"Entonces, estaba diciendo..." Y viendo el coño de mi encantadora esposa luchando y con la boca ávida haciendo agua la que goteaba sobre mi polla, como esposo cumplí su deseo y su coño a la vez, "Déjame contarte un secreto".

¡PAHHH!

En una poderosa embestida, me hundí profundamente, enterrándome hasta el fondo en su interior —ischlop!—, sus paredes se estiraron alrededor de mi eje venoso, calientes y apretadas.



"Me encantan las MILFs como tú."

"¡Anngghhh~!"

El grito de Feng resonó por el pasillo, su cuerpo arqueándose contra el mío mientras el dolor y el placer explotaban a través de ella.

Su coño se convulsionó a mi alrededor, los jugos fluyeron a borbotones y sus enormes tetas rebotaron con la fuerza de mi entrada.



JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

"T-Tianlong... ¡Ahhngg! ¿Por qué es tan grueso?"

El grito de Feng atravesó el aire como un trueno, sus pálidos ojos azul se abrieron con lágrimas frescas mientras mi polla se hundía en sus profundidades.

Su lengua colgaba involuntariamente y un fino hilo de saliva goteaba desde la comisura de su boca; todo su cuerpo se sacudía por el repentino estiramiento.

